

» Espero que el padre maestro Canal principalmente encargado
 » cuidará de que se cumplan estas disposiciones y encargo. En mas
 » de cincuenta años que he residido en la corte, tuve proporcion
 » para adquirir muchos libros, como biblias, padres, teólogos,
 » canonistas, etc., de todos los cuales la mayor parte he dado al
 » colegio, que habia quedado sin ninguno. Otros muchos y
 » necesarios para los trabajos de *la España sagrada* los he cedido
 » á la libreria particular destinada á este fin. Puede ser que haya
 » algunos que deban estar reservados y el dicho padre maestro los
 » distinguirá.»

Aquí se descubre bien claramente el celo del maestro Antolin llevado mas allá del sepulcro: aquí se ve una vida laboriosa á la que dió un grande realce la religiosa. ¡Oh y qué campo tan vasto se abria aquí á mi pluma! Pero solamente diré que Antolin fué virtuoso sin gazonería, religioso sin supersticion, humilde sin hipocresia, modesto sin violencia, tolerante hasta donde permite la religion, compasivo, benéfico, moderado, sufrido, mas propenso á favorecer á sus enemigos aun que á sus amigos, en una palabra, el maestro Antolin fué un digno hijo del padre sobre cuyas obras se habia formado y en cuya orden deja un vacio que acaso no se llenará en muchos años: y pues deja otro aunque insensible en este sabio cuerpo que supo apreciar su virtud y sus conocimientos, conserve en su recinto como en su memoria el busto que le consagra el menor de sus individuos y el mas favorecido del que representa.

Madrid, 8 de octubre de 1830.

CARVAJAL

(ESMO. SEÑOR DON TOMAS JOSÉ GONZALEZ).

Nació en Sevilla en 21 de diciembre de 1753, de una familia acomodada, aunque no opulenta. En los años de 1773 y 74 estudió filosofia en la universidad de aquella capital, y desde entonces, segun consta de la certificacion dada por su catedrático, empezó á dar muestras, no solo del talento y penetracion que la naturaleza habia depositado en él; no solo de la aplicacion mas asidua, sino tambien del afecto que toda su vida profesó á los buenos estudios y á la literatura: pues no contento con sus adelantamientos propios, contribuia poderosamente con sus discursos y exhortaciones á alentar á sus condiscipulos en la carrera del saber, y á separarlos de las distracciones, ó frivolas, ó inmorales, que retardaban sus progresos. En 1776 tomó el grado de licencia en dicha facultad, y poco despues la borla de maestro en artes. En 1781 era ya profesor de filosofia moral en la misma universidad.

Allí estudió tambien teología y jurisprudencia; en 17 de abril de 1784 recibió el grado de bachiller en leyes á claustro pleno, y en 4 de mayo siguiente el de licenciado, y poco despues la borla de doctor en la misma facultad.

En 1785 pasó á la corte, donde solicitando una toga en América, se dió á conocer por el papel en derecho que escribió probando con razones y documentos históricos que la Universidad de Sevilla debia contarse entre las mayores del reino, y así lo decidió la cámara de Indias. Dió motivo á esta cuestion el decreto de dicha cámara en que habia mandado que no se proveyesen las plazas togadas de América sino en abogados recibidos ó en doctores de las universidades mayores.

En esta época fué nombrado individuo de la academia práctica de Jurisprudencia, cuyos trabajos desempeñó con su celo y aplicacion acostumbrada, y de la sociedad matritense de Amigos del pais, en la cual, ademas de otras muchas obras, escribió la oracion con que aquel sabio cuerpo felicitó al señor don Carlos IV en su advenimiento al trono. Asistió tambien á la Academia Latina matritense, de la cual era individuo desde el año de 1778. En los reales estudios de San Isidro cursó la clase de idioma griego en los años de 1787, 88 y 89, é hizo oposicion á la cátedra de filosofia moral de dichos estudios.

En 2 de marzo de 1790 fué agregado á la secretaria de hacienda de Indias: diéronsele los honores de oficial de ella en 9 de abril de 1791, y en 7 de octubre de 1794 el empleo efectivo de oficial en

la secretaría de hacienda de España. En esta época escribió varias memorias, en que mostró á un mismo tiempo su vasta erudicion y su buen gusto, sobre asuntos pertenecientes á la carrera en que habia entrado.

En 22 de marzo de 1795 fué nombrado intendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y de Andalucía, y superintendente de la de Almuradiel en la Mancha. En este destino, á pesar de lo que se debilitó su salud en el clima de la Carolina, desplegó grandes miras filantrópicas y administrativas: formó un censo estadístico muy minucioso de todas las colonias, para lo cual las visitó y examinó muy detenidamente. En 1798 volvió á la corte á dar cuenta del resultado de tan importante operacion, y á proponer las medidas convenientes para el fomento del pais confiado á sus desvelos; pero á ruegos de don Francisco Saavedra, á la sazón ministro de hacienda, permutó su destino de intendente de las Nuevas Poblaciones con don Bernabé Portillo, oficial segundo de la misma secretaría.

Esta disposicion duró poco tiempo. En aquel mismo año padeció Saavedra una gravísima enfermedad: salió del ministerio; y la permuta hecha con Portillo fué anulada. El señor Carvajal volvió otra vez á la Carolina en virtud de real decreto de 24 de setiembre, « á fin, decia, de que las obras empezadas en las Poblaciones bajo su direccion, continuasen bajo la misma mano para asegurar mejor la prosperidad de aquellos establecimientos. » En efecto, entonces se dedicó con la mayor actividad al fomento y mejora de las Poblaciones: reedificó un gran número de casas que estaban ruinosas: promovió los plantíos de olivos y vides, que son la verdadera riqueza de aquel terreno; y ejecutó obras nuevas de mucha consideracion é importancia. Su gobierno fué tan suave, justo y benigno, que aun lloran los colonos su pérdida como la de un padre; y la buena memoria que de él quedó en las poblaciones, es el mejor testimonio de sus virtudes públicas y privadas.

Pero su salud no podia resistir á un clima que le era antipático; y así, á repetidas instancias suyas, se le exoneró de aquel destino en 20 de agosto de 1807, y se retiró á vivir á Sevilla, interin se le daba otra intendencia. Sobrevino la gloriosa insurreccion de 1808, en la cual tomó una parte muy activa, presentando en donativo á la patria los pocos bienes que poseia. Nombrado en 1.º de julio intendente del ejército que triunfó en Bailen, organizó la parte administrativa; se halló en aquella célebre jornada; y cuando llegaron á Madrid las tropas vencedoras, se le encargó la intendencia del ejército de reserva que se formaba en Somosierra. Sorprendióle en la capital la entrada de los franceses á fines de 1808, donde su antiguo amigo don José Cabarrus hizo los mayores esfuerzos para que jurase al rey intruso; pero ni las persuasiones de la amistad, ni el temor de las resultas, le hicieron mudar su propósito de consagrarse á la justa causa de la nacion; y así tomó el

partido de huir disfrazado, como lo hizo, espuesto siempre á grandes peligros, hasta que llegó á Sevilla en enero de 1809.

En abril del mismo año se le nombró intendente del ejército del centro: en junio, del ejército y reino de Mallorca: en abril de 1810, del ejército y reino de Valencia: en enero de 1811, del ejército y cuatro reinos de Andalucía. El celo y actividad con que desempeñó estos importantes encargos hicieron que se le nombrase en 1812 individuo y presidente de la junta de hacienda, y en 30 de marzo de 1813 secretario de estado y del despacho de este ramo. Pero su inclinacion á las letras, que no habian destruido las vicisitudes de su vida afanosa, le obligaron á pedir que se le exonerase de este alto destino, y que se le diese en premio de sus servicios la direccion de los estudios de San Isidro de esta corte. Consiguió uno y otro: el 24 de agosto del mismo año fué exonerado del ministerio, y dos dias despues nombrado director de dichos estudios.

Al año siguiente fué perseguido, preso y puesto en juicio por haber establecido en ellos una cátedra de constitucion, segun las órdenes vigentes. El resultado de la causa fué confinarlo á Sevilla, donde se le condujo con escolta á fines de 1815. Desde esta época hasta 1820 vivió retirado, casi siempre en el campo, y entregado esclusivamente al estudio.

En 1820 fué reintegrado en su destino de director: en setiembre del mismo año se le nombró vocal de la junta de censura, y en 1.º de mayo de 1821 consejero de estado. En abril del mismo año fué comisionado para la visita de la tesorería general. Salió de Madrid con el gobierno de 1823. Anduvo errante mudando frecuentemente de domicilio, hasta que en 1827 se le permitió vivir en Madrid, donde tenia su casa y sus libros.

En 1829 se le encargó la recopilacion de ordenanzas de la hacienda militar: en 1833 fué nombrado ministro del consejo supremo de la guerra en la plaza reservada de los intendentes de ejército: en 1834 individuo del consejo real de España é Indias en la seccion de guerra; y en el mismo año se le elevó á la dignidad de prócer, confiriéndole ademas la gran cruz de Isabel la Católica.

Considerado el señor Carvajal como hombre privado, poseia todas las virtudes del ciudadano, del padre de familias y del literato. Vivió y murió pobre, habiendo consumido en su larga carrera el decente patrimonio que poseia. Fué modelo de buenas costumbres, escelente amigo, y cristiano ejemplar sin afectacion ni fanatismo.

Ha dejado escritas y publicadas muchas obras, prendas de su talento é instruccion. 1.ª Del oficio y cargos del intendente de ejército en campaña. 2.ª Meditaciones sobre la constitucion militar, que escribió siendo individuo de la comision nombrada en setiembre de 1812, para la organizacion del ejército.

Son suyas la oracion gratulatoria, ya citada, de la Sociedad económica de Madrid en el advenimiento de Carlos IV: el extracto

de la obra inédita de don José Antonio del Barco, intitulada Retrato natural y político de la Bética antigua; extracto que se hallaba inserto en el tomo II de las Memorias de la Sociedad económica de Sevilla: el Elogio histórico de Arias Montano, inserto en el tomo VII de las Memorias de la real academia de la Historia, obra recomendable por su excelente erudición y por el estilo.

Fué autor de varias composiciones poéticas, de las cuales algunas han visto la luz pública en los periódicos, y la mayor parte permanece inédita entre sus manuscritos. Su lira repetía mejor los sonidos dulces y sencillos de Leon, al cual era Carvajal muy aficionado, que los tonos magníficos y arrebatados de Herrera. Pero la obra principal suya, y á la cual consagró gran parte de su vida, fué la traducción de los libros poéticos de la santa Escritura. Para hacerla con mas perfección, se dedicó desde el año de 1807, es decir, cuando ya contaba cincuenta y cuatro de edad, al estudio de la lengua hebrea, sin mas auxilio que algunos libros que le prestó en Sevilla su amigo don Pedro Prieto, magistral de aquella iglesia metropolitana. Su afición á este trabajo, emprendido desde su vuelta á la Carolina, era tal, que dedicaba á él todos los momentos de descanso que le permitían sus ocupaciones, y le siguió con tal tesón, que estando en campaña cuando servía las intenciones del ejército del centro y del de Andalucía, aprovechaba para trabajar las horas de las marchas, en que siempre le acompañaba su hijo, y al llegar al alojamiento le notaba lo que habia trabajado de memoria. De este modo tradujo los libros III, IV y V de los Salmos.

Las dos reales academias, Española y de la Historia, le recibieron en su seno. En la primera fué nombrado académico honorario en 26 de febrero de 1799, supernumerario en 10 de febrero de 1814, y de número en 24 de marzo próximo siguiente. Desde 1820 estuvo encargado del exámen y corrección de las correspondencias latinas del Diccionario de la lengua castellana. En 2 de enero de 1802 fué admitido en la clase de correspondiente en la academia de la Historia: pasó á la de supernumerario en 28 de julio de 1820, y á la de numerario en 1º de febrero de 1828. Fué nombrado censor de dicha academia en 27 de noviembre de 1829, y reelegido en 30 del mismo mes de 1832.

Este hombre virtuoso y sabio, benemérito de la patria y de la literatura, falleció el 9 de noviembre de 1834 á los ochenta y dos años de edad.

TRADUCCION DEL SALMO XL.

Cual ciervo fatigado,
Que en raudales de fuente cristalina

Refrescarse desea,
Mi espíritu inflamado
Del deseo, Señor, de tu divina
Vision que lisonjea
Tanto mi triste suerte,
Sed tiene del Dios vivo, del Dios fuerte.
¡Oh! si llegara el dia
De verte cara á cara el alma mia!
El pan de la amargura
Mezclado comeré con triste llanto,
Mientras el enemigo
Dia y noche con dura
Crueldad me pregunta: « ¿ Y tu Dios santo? »
Cuándo á solas conmigo
Renuevo la memoria
Del lugar admirable de tu gloria,
Y libre me contemplo
Acercarme y llegar al santo templo,
El alma desfallece
En la tierna efusion de su deseo;
La música sonora
Oír ya me parece,
Y que junto y alegre pueblo veo
Cantar á cada hora.
¿ Porqué pues mi reposo
Turbas, corazon mio? Piadoso
Es Dios, en él confía;
Que yo espero te salve todavía.
Tal vez en tanto duelo,
La orilla del Jordan, la falda amena
De Hermon á mi memoria
Prestan algun consuelo.
Pero luego mudándose la escena,
Y en mi fatal historia
Revolviendo pesares,
Sumergido me veo en hondos mares:
Mi mal el cielo aumenta,
Y truena y llueve y crece la tormenta.
Al fin un dia espero
Ver de Dios la bondad, y su alabanza
Cantar en sosegada
Noche. Mas ahora quiero
En mi oracion con tierna confianza
Decirle: ¿ porqué, amada
Dulzura de mi vida
Y mi amparo, tu amor así me olvida,
Y triste andar me deja

Cuando el fiero enemigo mas me aqueja?
 Duéleme y me traspasa
 Hasta los huesos el mortal quebranto
 De ver que al enemigo
 Ni un dia se le pasa
 Que decirme no venga : « ¿ Y tu Dios santo ? »
 Burlándose conmigo.
 Mas ¿ porqué mi reposo
 Turbas , corazon mio ? Piadoso
 Es Dios , en él confia ;
 Que yo espero me salve todavía .

SALMO L.

El gran Dios , de los dioses soberano,
 Con voz magestuosa
 Hoy á juicio al universo llama ,
 Desde donde el sol nace mas temprano
 Hasta donde reposa
 Apagando su viva ardiente llama.
 Ya por el horizonte
 Desde el sagrado monte
 De Sion resplandece su hermosura ,
 A todos aparece
 La magestad del grande Dios , que ahora
 No callará . Del rayo la luz pura
 En su presencia crece :
 Truena la tempestad grande y sonora
 Que en torno lo rodea ,
 Y se estremece el orbe y bambolea .
 Llama al cielo y la tierra por testigos
 Del juicio supremo
 Que va á hacer de su pueblo en este dia .
 Congregad y juntadle sus amigos ,
 Del uno al otro extremo
 Del mundo , los que en santa y fiel porfía
 Siempre á su ley devotos
 Ordenaron sus votos
 En sacrificios puros y legales .
 Su justicia severa
 A un tiempo en todo el orbe conocida
 Será por los portentos y señales
 Que en la celeste esfera
 Anuncien á los hombres la venida
 Del Dios terrible y justo ,

Y así hablará desde su trono augusto :
 « Oye , que yo te hablo , pueblo mio ,
 Escucha de mi boca ,
 Israel , mi precepto soberano ;
 Yo soy Dios , tu Dios soy . No del vacío
 Altar , ni de la poca
 Sangre en él derramada por tu mano
 Te argüiré severo ;
 Mas víctimas no quiero ,
 Siempre las estoy viendo en mis altares ;
 No quiero de tu casa
 El chotillo mamon , ni el cornudo
 Macho de tu manada me separes .
 Mira bien y repasa
 Selvas y montes : el leon sañudo ,
 El buey manso , el tardío
 Jumento , el veloz corzo , todo es mio .
 « Y subido despues al alto cielo
 Yo conozco sus aves ;
 Yo su número sé . Cuanta alegría ,
 Cuanta feracidad ofrece el suelo
 En mil frutos suaves
 Con que tú te alimentas , toda es mia .
 Si tener yo pudiera
 Hambre , no te pidiera
 A tí , que mio es el orbe entero .
 ¿ Comeré por ventura
 La carne de tus reses ? ¿ Has creído
 Que sangre beba yo del macho fiero ?
 Fe y alabanza pura
 Me ofrece , el voto cumple : y si afligido
 Estando , me llames ,
 Yo te consolaré segun me honrares .
 « Y tú , pecador , dí : ¿ de mi justicia
 A hablar eres osado ?
 ¿ Y en tu boca á tomar mi testamento ?
 Aborreces mi yugo : tu malicia
 Mi ley ha despreciado ,
 Rapaz al ladron sigues y avariento
 En sus usurpaciones :
 Con adúlteros pones
 Torpe y escandalosa compañía .
 Boca desenfrenada ,
 Lengua falsa y audaz , que ni al hermano
 Perdona , y por tu negra alevosía
 Su honra es difamada .
 Esto hiciste , y callé . ¿ Creiste humano

Mi ingenio como el tuyo?
 Tu conciencia es testigo : yo te arguyo. »
 Los que viven de Dios tan olvidados
 Atiendan á esta hora ;
 Que si en ella su ira los sorprende ,
 ¿ Quién los libertará ? Con reiterados
 Sacrificios ahora
 De alabanzas le honren : esto pretende ,
 Y este es el camino
 De la salud y del favor divino.

SALMO XCIII.

Ya establece su imperio
 El Señor , ya vestido de grandeza
 Como rey y monarca soberano
 De uno y otro hemisferio ,
 Se ciñe de poder y fortaleza :
 Ya el orbe de la tierra , por su mano
 Estable se afianza ,
 Con tan firme balanza
 En su propio equilibrio sostenido ,
 Que jamas conmovido
 Se verá de su asiento
 El eterno inmutable fundamento.

Y desde el punto mismo
 En que el orbe terrestre fué criado
 Y de las aguas en voraz torrente
 Desenvuelto el abismo ;
 Un nuevo trono entonces preparado
 Para tí fué , Señor omnipotente ,
 Para tí , que en los dias
 Eternos ya existías.
 Entonces estrellándose los rios
 En rocas y bajíos ,
 Sus ecos resonaron ,
 Y en la bóveda inmensa retumbaron.

En líquidos raudales
 Con giro rapidísimo voltean
 Las aguas entre sí precipitadas :
 Y en moles desiguales
 Encontrándose , chocan y pelean ,
 Hasta el cielo sus olas levantadas.
 Hínchase el mar inestable ,
 Alzando el admirable
 Promontorio que espanta á la natura ;

Mas toda criatura
 Con mayor maravilla ,
 Ve elevado al Señor en alta silla.
 Si dudarse pudiera ,
 Señor , de tu verdad , la dudaria
 El ciego , el impio , el insensato , el necio ,
 Que tus obras no viera ;
 En que mas claro que la luz del dia
 Aparece la fe y el alto aprecio
 Debido á tu palabra.
 Abra los ojos , abra
 El hombre á tanta luz ; y la pureza
 Que á tu casa conviene ,
 Guarde mientras aliento y vida tiene.

SALMO CII.

Bendice tú al Señor , ánima mia.
 Mas ¡ ay ! mi Dios , de tu engrandecimiento
 El portento , nunca bien celebrado ,
 ¿ Cómo podrá cantar mi poesía ?
 De luces radiantes como el oro
 Revestido , de gloria rodeado ,
 Cubierto de decoro ,
 Desplegando te veo
 Como fácil membrana
 En derredor de la terrestre esfera
 Esa bóveda inmensa , y su rodeo
 De líquido raudal con soberana
 Providencia cubriendo por defuera ,
 Que temple sus ardores.
 El carro refulgente
 De nubes , entre vivos resplandores ,
 Puesto sobre las alas de los vientos ,
 Glorioso te paseas.
 ¡ Oh cómo te recreas
 En ver con qué presteza y obediente
 Sumision á llevar tus mandamientos
 Tus ángeles , do quiera , se apresuran !
 ¡ Cómo , apenas los oyen , corren luego
 Hechos un vivo fuego ,
 Y el deseo ardentísimo procuran
 Satisfacer , que tu precepto inspira !
 Tú fundaste la tierra , que entibada
 En su peso se mira ,
 Sin mas apoyo que tu fuerte mano ,

Y el tiempo la querrá mover en vano ;
 Tú vístela primero rodeada
 De niebla densa y fría ,
 Que cual húmedo manto la cubria ;
 Y las aguas que ahora
 Van lamiendo del monte las raíces ,
 Cobijaban entonces sus alturas.
 Mas apenas les dices :
 « Sumergidos , » tu voz aterradora ,
 El trueno de tu voz de miedo llenas
 Las hace huir por huecos y hendiduras ,
 En enjutas dejando las arenas.
 Vense luego elevarse
 Los montes , y ensancharse
 Por llanadas inmensas la campaña ,
 Y guarda cada cosa
 El puesto que le das , y en él reposa.
 Y aunque en largo recinto ciñe , baña
 El ancho mar instable ,
 Límite invariable
 Pones á su furor , que nunca esceda ,
 Ni volver á cubrir el orbe pueda.
 Luego por espaciosos
 Valles veo , guiadas por tu mano
 Mil fuentes cristalinas ,
 Que de uno en otro llano
 Con pasos tortuosos
 Bulliciosas corriendo , entre colinas
 Altísimas sepultan sus raudales ,
 Formando ya caudales
 Rios ; bajan allí de las montañas
 Las fieras alimañas ,
 Que libres y sin dueño el campo cria ,
 A beber á porfía ;
 Y tras de ellas sediento
 El montaraz jumento ,
 Mirándolas correr en larga vena
 Por beber mas , el apetito enfrena.
 Cerca fijando veo
 Sobre riscos y breñas
 Su habitacion á las canoras aves ,
 Que con dulce gorgo ,
 Saltando entre las peñas ,
 Trinan melodiosas y suaves.
 Mientras tú derramando
 De lo alto en blandísimo rocío
 La lluvia sazónada

Sobre el árido monte , su terreno
 Estéril y vacío
 Riegas y fertilizas , preparando
 La cosecha colmada
 De que se verá lleno ,
 Fruto de tu largueza y bizzaría.
 Con que al heno se cria ,
 Pasto de los hambrientos animales ;
 Y de verde pimpollo sale luego
 La frugífera espiga , los frutales ,
 La leña para el fuego ,
 La hermosa vid , que al lado
 Del olmo asida crece ,
 Con que vive , y se abriga , y se guarece
 El hombre , que has criado ;
 El hombre , á quien por tí tan saludable
 Sustento da la tierra
 Y con el grato vino la alegría
 Vuelve á su pecho instable ,
 Y el negro humor destierra
 De la triste y fatal melancolía.
 Por tí el suave unguento
 Le da la verde oliva ,
 Con que limpie y alegre su semblante ;
 Y sabroso alimento
 Le presta el pan , para que crezca y viva ,
 Y en robustez y fuerza se adelante.
 Por tí con abundosos
 Jugos los altos árboles sustentan
 Sus ramas ; y en la altura
 Del Líbano orgullosos
 Cedros agigantados nos ostentan
 Que tú allí los plantaste , y son tu hechura ,
 Y á las aves del cielo
 Dan segura morada ; que el desvelo
 De la sabia cigüeña
 A fabricar sus nidos las enseña.
 De uno en otro collado
 Salta el ciervo veloz con piés ligeros ,
 Mientras de puntas el erizo armado
 Entre los agujeros
 De las peñas encuentra dulce abrigo.
 La luna ; fiel testigo
 De los tiempos , señala la medida
 Duodenaria del año ; y su carrera ,
 Jamas interrumpida ,
 Cada dia repite el sol luciente ,

Trasmontando la vuelta de occidente,
 Mientras con nuevas luces reverbera.
 Y tendiendo entre tanto
 De tinieblas la noche el negro manto,
 Salen de sus guaridas
 Las fieras, que escondidas
 Estaban, y pidiendo su sustento
 Oigo como entre ellas ruge y brama
 El leoncillo hambriento,
 Y como á Dios le clama
 Por agarrar la presa que desea.
 Nace otra vez el sol: y en la mañana,
 Cada cual á su gruta retirado,
 Sale seguro el hombre á su tarea,
 Y en trabajar se afana,
 Hasta que con silencio sosegado
 Vuelve la noche fria
 Apagando la luz del claro dia.
 ¡Oh qué magnificencia
 Se descubre y admira en cada cosa
 De las que tú has criado,
 Señor y dueño mio!
 ¡Qué sabia y adorable providencia
 En la disposición maravillosa
 Con que todo lo has hecho y ordenado!
 Tuyo es el señorío
 Supremo de la tierra:
 Cuanto su ancha redondez encierra
 Por su dueño y autor te reconoce.
 Mirando al oceano
 En dilatados brazos estendido,
 ¿Quién es el que sus límites conoce?
 ¿Quién podrá numerar aquel crecido
 Ejército veloz, que con liviano
 Paso sulcando va las ondas frias,
 En tanta variedad y diferencia
 De grado y corpulencia?
 Cargada allá se ve de mercancías
 La nao, contrastada
 Del instable elemento,
 De miedo ir y de codicia llena.
 Acá la atroz ballena,
 Cuando está mas airado y turbulento,
 De su furor se burla, despreciando
 Sus olas y segura retozando;
 Criada adrede por designio tuyo
 Para abatir su orgullo.

Y tantas criaturas
 De tí á su hora esperan el sustento,
 Que tú les aseguras
 Con piedad inefable, cada dia
 Dándoles que el hambriento
 Deseo satisfagan;
 Porque abriendo tu mano generosa,
 Sobre todos derramas á porfía
 Bienes sin tasa y de bondad los llenas.
 Mas por mas que ellos hagan,
 Si dejas de mirarlos, ya no hay cosa
 Que su inquietud y turbacion sosiegue:
 Fáltales el aliento y desmayados
 Vuelven al polvo de que son formados,
 Hasta que respirando vida llegue
 Tu soplo criador del alto cielo
 Y renueve la faz de aqueste suelo.
 Gloria, eterna gloria
 Se dé al Señor; las obras de sus manos
 Contento y alegría
 Le den: y sea eterna su memoria.
 Al Señor, cuyos ojos soberanos
 Si miran algun dia
 Con enojo á la tierra, se estremece;
 Cuya divina planta
 Cuando toca á los montes, resplandece
 El fuego y se levanta
 Humeando la huella y encendida.
 Yo en celebrarlo emplearé mi vida;
 Y mientras goce del vital aliento
 A mi Dios cantaré benigno y pio
 Al son de mi instrumento.
 ¡Oh si grato le fuese el canto mio,
 Cual para mí es suave
 Dulcísimo embeleso su hermosura!
 Mueran los pecadores con oscura
 Muerte; no haya en la tierra quien con grave
 Culpa le ofenda, y con maldad impía;
 Y tú al Señor bendice, ánima mia.

CASTRO

(DON FRANCISCO DE).

Nació en Sevilla en 2 de abril de 1771 : estudió matemáticas en los estudios de la Sociedad económica de aquella ciudad, presentándose á exámen público y siendo premiado en los tres años del curso. Terminada la filosofía, y principiado el estudio de la medicina en la universidad de su patria, se dedicó al comercio sin abandonar su afición á las letras, adquiriendo siempre y leyendo las mejores obras españolas, italianas, francesas é inglesas de humanidades, historia, geografía, y otros ramos de erudicion. Las piezas que se insertan aquí suyas, fueron leídas con otras muchas y varios discursos en la academia de Letras humanas de que fué individuo. Murió en 16 de marzo de 1827; fué de trato apacible y generoso para todos, y singularmente solícito para sus amigos.

ODA.

EL ARROYUELO.

De la sierra eminente
Baja el arroyo undoso,
Y tuerce incierto por el valle herboso
En giros mil su plácida corriente.
Las aguas cristalinas
Entre guijas saltando
Repite el eco su murmurio blando,
Que vuela por praderas y colinas.
Mas que el alba risueño
Su alegría derrama,
Las bellas flores y menuda grama
Salpicando de perlas halagüeño.
La adelfa allí lozana
En su cristal se mira,
Y manso el arroyuelo en torno gira
Por matizar las aguas con su grana.
La dulce Filomena
Se lamenta á deshora
La oscura noche, y cuando ya la aurora
El prado esmalta con su luz serena,
En vagoroso vuelo
Céfiro entre las flores
Girando bullicioso, sus olores

Destila sobre el líquido arroyuelo.
Todo, arroyo dichoso,
Te brinda y lisonjea :
¡Oh siempre eterno tu corriente vea
El dulce bien que gozas delicioso!
Cual tú, me ví algun dia
Del placer rodeado;
Ya tenebrosa noche, acongojado,
Me cerca por do quier en mi agonía.
De mi pasada gloria
Y de mi mal presente
Oprimen ¡ay! el ánimo doliente
Unidos el tormento y la memoria.
Amor de tiernas flores
Tejió mis dulces lazos :
Quise librarme, mas hallé los brazos
Comprimidos del hierro á los rigores.
Otro tiempo cantaba
Sus dichas transitorias;
Y tras su carro, alegre, las victorias
Del pérfido con himnos ensalzaba :
Ora un amargo rio
Manan mis tristes ojos;
Y ostenta cruda mano mis despojos,
Triunfo de su tirano poderío.
¡Ay! ¿dó huyó mi contento?
¿Dó las dichosas horas?
¿A quién, ¡ay triste! á quién tu pena lloras,
Si no has de hallar alivio á tu tormento?
De mi felice suerte
Pasó la primavera;
Y no el mísero pecho hallar espera
Otro término al mal sino la muerte.
Pues teme, arroyo amable,
Que el abrasado estío
Robe tu gozo, cual la suerte el mio.
¡Ay! mi dicha acabó; nada hay estable.

ODA.

IMPERIO DEL HOMBRE SOBRE LA NATURALEZA.

¿Dó arrebatada con divino aliento
El alma en rauda vuelo se transporta?
Del oriente al ocaso
Rodar mil globos ve. Los mira absorta
Rayos lanzar de enardecida lumbre,

Y eternal movimiento
 Frenar su augusto paso :
 Circundan su luz pura
 Pálidos otros mil. La ardiente cumbre
 Ve ya de Olimpo alzado.
 Mortales ; oh ! callad ; que de natura
 La divina beldad decir me es dado ;
 De natura do en solio refulgente
 El Dios del trueno reina. ¿ Y elegiste ,
 Señor , en mil esferas
 La baja tierra , y habitarla diste
 Y someterla con supremo mando
 Al felice viviente ?
 Por do quier mil lumbreras
 Cercan su faz lozana ,
 Y el aire esmaltan con destello blando.
 Nace la aurora al mundo ,
 Y le matiza de zafir y grana :
 Dórale el sol con su esplendor fecundo.
 Y vosotras , antorchas brilladoras ,
 Cuyo fulgor tembloroso el negro manto
 Rasga á la noche umbría :
 Aurora bella que en nevado llanto
 Derramas vida al fatigado suelo ;
 Mar de luz , que las horas
 En la region vacía
 Mides , y las sazones
 Tornas al año , revolviendo el cielo :
 Y tú , polo luciente ,
 ¿ Solo á ilustrar del hombre las mansiones
 Os destinó la mano omnipotente !
 ¿ Mas qué nuevo vigor , qué nueva vida
 Se esparce por el globo venturoso ?
 A do el punzante cardo ,
 Do el descarnado leño , victorioso
 Del voraz tiempo , la cerviz alzara ,
 La adelfa enrojecida ,
 Y el oloroso nardo
 A par del trébol crece :
 Cela en su cáliz la azucena , avara
 Del licor , miel sabrosa :
 Y plácido favonio se adornece
 En las fragantes hojas de la rosa.
 El dulce fuego que natura amiga
 En su seno abrigaba , difundido
 Sobre la madre tierra ,
 Quebranta el hielo agudo que aterido

Cubriera de los campos el tesoro.
 Brota la tierna espiga
 Que el rubio grano encierra :
 El prado reverdece :
 El arroyuelo entre guijuelas de oro ,
 Bullicioso saltando ,
 Retrata el lirio que á su márgen crece ,
 Y ufano se desliza serpeando.
 ¿ Y quién vuelve , ¿ o natura ! en juveniles
 Tus ya caducos dias ? ¿ Quién el velo
 Que esconde marañada
 Tu inculta profusion , con fuerte anhelo
 Desenrolla potente ? La maleza
 En hermosos pensiles ,
 O ya en grata morada ,
 ¿ Cuál brazo activo torna ?
 Del marañado bosque la aspereza
 Mudó en feraz llanura :
 El nudo tronco de verdor se adorna ,
 Y tolda el prado en eternal frescura.
 Tú , ¿ o mortal ! solo tú , que del augusto ,
 Del Ser eterno que los seres manda ,
 El dominio del suelo
 Y el saber recibiste. Cede blanda
 Natura á tu querer : no el bosque inunda
 Ya de salvaje arbusto
 Con estéril desvelo.
 Tú , estendiendo su vida ,
 Perfeccionas los seres que fecunda.
 Do lanzó su veneno
 La sierpe y el reptil , ora acogida
 El corderuelo encuentra en prado ameno.
 En la lodosa ciénaga cubierta
 De muerte y corrupcion , ya se levanta
 El anchuroso muro :
 Inmenso pueblo con segura planta
 Huella el oculto lago. En la colina ,
 Otro tiempo desierta ,
 Brinda el fruto maduro
 Que á la vid hermosa ,
 Y bajo el peso su follaje inclina.
 El buey falto de aliento ,
 El breñoso erial tardo rodea ,
 Y abre en los surcos el comun contento.
 Trisca el rebaño , y dulce yerbezuela
 Pasta en vez del nenufar venenoso ,
 Que infestaba el collado.

Prisionero el raudal en cauce ondoso
 El campo halaga con murmurio lento ;
 Ni ya crecido asuela
 En curso arrebatado
 La mies y la cabaña.
 Arbitro el hombre del terrestre asiento,
 Al piélago profundo
 Tambien sojuzga la violenta saña,
 Y la union que rompió, devuelve al mundo.
 Mas ¡oh! ¡qué genio en su furor destierra
 La ventura y la paz? Orgullo insano,
 Ambicion insaciable
 El hombre respiró. Torna inhumano
 Contra sí mismo el desleal acero
 Que fecundó la tierra :
 Y la morada amable
 Del placer y el reposo ,
 ¡Ay! es ya del dolor. Él es el fiero ,
 ¡O natura ! que absorbe
 Tu vida y prole y tu beldad. Furioso
 Lleva en triunfo la muerte por el orbe.
 Tente, cruél : ¡á dó la rabia insana
 Te lleva !... Mas no escucha ; y el arado
 Deja, y solar paterno :
 Deja el taller, y en paso acelerado
 El dulce altar del himeneo deja :
 ¡Cuán inútil se afana
 La esposa en lloro tierno :
 Del niño desvalido,
 Del padre anciano , bárbaro se aleja :
 Feroz á coronarse
 De luto y destruccion se arroja ardido,
 Y en sangre agena y propia va á saciarse.
 En vuestra paz y union el mundo fia
 Su ventura y reposo. Solo es fuerte
 El hombre al hombre unido :
 ¡Y el furor os divide! ¡Ay! ya la muerte
 Vuela en pos de su presa, y la ordenada
 Fila arrebatá impía!
 En monton denegrado
 Los inánimes seres
 La blanda yerba cubren, anegada
 Con la sangre espumante.
 Al hierro de tu hermano, ¡o triste! mueres
 Y auxilio en vano imploras del triunfante.
 ¡Bárbaros! ¡y fijais de la victoria
 El sangriento pendon sobre los restos

Del orbe destrozado ?
 ¡Y brillan el laurel y oliva puestos
 En la homicida frente? ¡Fementido
 Canta al Hacedor gloria
 En su altar desolado ?
 Ese feroz contento
 ¡Cuánto encierra dolor! ¡cuánto gemido!
 Ya tus lívidas alas
 Bates, contagio, al corrompido viento,
 Y la campiña y las ciudades talas.
 ¡Fiero mortal! ante tus piés natura
 Marchita yace, en congojoso lloro
 La pura faz manchada.
 Mas tú el fecundo seno, almo tesoro
 De vida y ser, despedazando impío,
 Hórrida sepultura
 Lo tornas, do lanzada
 En tinieblas de muerte
 Yace la creacion. ¡Ay! del natío
 Alcázar soberano
 La dichosa mansion feroz convierte
 En túmulo de escombros el humano.